Gracias. Hola, buenas noches. Desde ahora y durante los próximos 30 minutos, Revista de Filosofía. Un programa que realiza la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Media hora que semanalmente dedicamos al tratamiento de temas filosóficos de interés para los alumnos de la Facultad y para todos aquellos que se interesen por esta materia. La historia de la sexualidad Cristina Peretti, Jacobo Muñoz y Alicia Labuenaga comentarán la inserción de Foucault en el pensamiento francés contemporáneo y el tema del poder y la razón. La mesa se va a centrar en la historia de la sexualidad.

especialmente en la segunda etapa de Foucault, la etapa que comienza aproximadamente hacia 1970 y que supone una evolución respecto al método de investigación del pensador francés. Foucault, la obra de Michel Foucault consagrado definitivamente en los medios intelectuales franceses. Ahora bien, aunque esta sea una obra que es un claro exponente de la tarea emprendida por Foucault, tarea que podría resumirse un poco en hacerla...

la historia de nuestra cultura europea, sobre todo a partir del Renacimiento, a pesar de toda esta obra que pertenece a la primera etapa, que podríamos llamar la primera etapa del pensamiento de Foucault, no es realmente representativa en cuanto a la hora de preguntarse por el alcance de todo el pensamiento de Foucault. Más bien, para esto sería más interesante analizar las obras pertenecientes a la segunda etapa de Foucault, y es sobre todo lo que vamos a hacer aquí. Como decía, toda la problemática del pensamiento de Foucault se centra en hacer la historia de nuestra cultura. Y para ello Foucault recurre sobre todo al análisis de los problemas y ámbitos institucionales dominados y a la vez censurados por el orden burgués, como son, por ejemplo, la violencia, la violencia de la violencia de la violencia, como son, por ejemplo, la historia de la locura, la historia de la sexualidad.

o el nacimiento de la clínica y de la prisión. Bien, toda esta problemática podría resumirse en dos grandes preguntas a las que van pareja dos propuestas metódicas. La primera etapa sería, que iría de 1954, en que se publica el primer libro de Foucault, hasta más o menos 1969, en que se publica la arqueología del saber, que es un poco la tematicización de toda esta problemática. La segunda etapa, que es en la que nos vamos a centrar aquí, que sería desde 1970 en adelante, la pregunta fundamental es la pregunta por el poder y la pregunta por la verdad. Y Foucault recurre aquí al método genealógico, que me imagino que más o menos se tratará ahora. De todas maneras, no hay que ver estas dos etapas como fruto de... de una ruptura en el pensamiento de Foucault.

sino más bien como una especie de evolución en cuanto al método de investigación utilizado. Digo que no hay una ruptura en los problemas porque el mismo Foucault en distintas ocasiones dice que realmente desde sus primeras obras su preocupación por los efectos de poder y por la producción de verdad están presentes, si bien no siempre de forma explícita. Podríamos decir entonces que lo que falta en esta primera etapa es más bien el análisis explícito de los efectos de poder propio del juego enunciativo o, si se prefiere, el análisis explícito de la articulación de las acciones y pensamientos como mecanismos de producción del poder. Estos análisis los desarrolla Foucault en la segunda etapa. Entonces, ¿qué es lo que se puede hacer? Ahora va a hablar Jacobo Muñoz de un poco de la inserción de la política.

del pensamiento de Foucault en todo el pensamiento francés contemporáneo y seguidamente Alicia Labuenaga nos hablará del tema del poder en Foucault. Bueno, yo lo primero que quisiera comenzar señalando es que dentro del pensamiento francés contemporáneo, Michel Foucault, que sin duda junto con Deleuze o Lacan o Althusser en otros momentos, uno de los grandes, ocupa un lugar que podríamos llamar marginal en cierto modo. Es decir, que a pesar del impacto de ese largo viaje que Foucault ha realizado de la arqueología del saber a la genealogía del poder, y a pesar de su común general adscripción a la familia postestructuralista, Foucault no es un pensador que podamos situar en lo que llamaríamos, en lo que cabría llamar, que no es un pensador que podamos situar en lo que cabría llamar, que no es un pensador que podamos situar en lo que cabría llamar, lo que creo el Foucaultismo.

Quiero decir que es curioso, y hay que subrayarlo, que un hombre como Foucault, que ha dedicado la parte central de su carrera intelectual a estudiar cómo los sistemas de ideas se convierten en sistemas de poder, siempre se negó, de una manera muy explícita, a permitir que su propio sistema de ideas corría ese destino. Por eso, aunque ha tenido muchos interlocutores y estudiosos, no ha dejado discípulos. Y en este sentido es en el que yo antes apuntaba que a su muerte no han quedado Foucaultianos, ni un Foucaultismo, como si quedaron, por ejemplo, Lacanianos, o quedan Lacanianos a la muerte de Lacan, y había Althusserianos cuando Althusser dejó la vida intelectual activa. Bien, entonces, es decir, que Foucault ha obstaculizado siempre explícitamente. Explícitamente la construcción de una escuela en torno suyo. Buscando las raíces de este marginalismo relativo, es decir, de esta condición de outsider relativamente solitario en la vida intelectual francesa.

que era muy compatible, por otra parte, con su condición de titular de una prestigiada cátedra del Collège de France, podíamos señalar, repito, buscando raíces, algunas de ellas. Por ejemplo, su nula adscripción a ningún ismo político concreto. Quiero decir que aunque Foucault puso en ocasiones su prestigio al servicio o a la causa de varios grupos políticos, generalmente situados todos ellos en la izquierda del espectro parlamentario francés, nunca aceptó acogerse a ninguna etiqueta. Y en los últimos tiempos tampoco se dejó atentar por ese liberalismo tan de moda en ciertos círculos franceses en los últimos tiempos. En segundo lugar, habría que subrayar también el carácter paradójico de su celebridad. Una encuesta realizada en 1980 entre el amplio público francés, el gran público, le reveló cómo el intelectual vivo al que se asignaba el primer lugar, digamos, en el ranking,

de intelectuales franceses. Pero no porque ninguno de los que le escogieron para ello relacionara su nombre unívocamente con una doctrina o una idea específica, sino simplemente porque muertos Raymond Aron y Jean-Paul Sartre, ese manto profético con el que los franceses recubren a sus intelectuales, parece que le había tocado asumirlo a Foucault. Un empeño, desde luego, desde el que él se distanciaba críticamente siempre. Y en tercer lugar, habría que señalar también lo paradójico de su influencia intelectual. Porque Foucault no ha dejado un enfoque metodológico consistente, es decir, un enfoque propio aunque universalizable, si por el contrario una estrategia discursiva muy personal, no ha dejado un cuerpo de análisis filosófico ni tampoco una teoría a la que reconocer con sus siglas. Por eso cuando alguien dijo que Foucault era o es el mayor filósofo europeo desde la muerte de Heidegger, desde Heidegger, lo decía en el calor de las necrologías.

evidentemente. Y sin embargo, no hay filósofo que trabaje en cuestiones histórico-filosóficas, ni historiador que se ocupe de historia de las instituciones, de ciencia social o de sexualidad, que pueda permitirse el lujo de evitar la confrontación con el desafío que representan sus libros. Bueno, puestos a valorar mínimamente este legado, podríamos señalar, o comenzar señalando también, cómo buena parte del poder o influencia del mismo se debe a su fuerza de negatividad, es decir, al énfasis Foucaultiano en la negación. Frente a lo tradicional en los filósofos, Foucault insiste, en efecto, en su obra siguiendo en cierto modo a Nietzsche, en la radical relatividad de la verdad filosófica. Y en lugar de proponer una filosofía de la razón, elabora un intento de escribir una historia de la verdad, es decir, una genealogía de los discursos científicos de la edad moderna, que produce en su propia nación de lo que es verdadero en cuestiones de sexo, de sociedad o del yo.

insistiendo además frente a los historiadores en las radicales discontinuidades en los lenguajes en los que el pasado y el presente se hablan uno a otro. En este sentido Foucault recupera también la noción de ruptura epistemológica y hace ver que terrenos que se consideraban muy homogéneos, son terrenos de ideas, de conceptos, de periodos, pues arrojan fallas geológicas, grietas profundas que separan unos de otros. Y Foucault ha conseguido mostrar los radicales que han sido algunos de estos cambios, algunas de estas mutaciones, haciendo ver que muchos de los sistemas de explicación de la radicalidad de estas grietas, como por ejemplo los que ponen en relación cambios en las prácticas discursivas y cambios en las bases económicas y sociales de la sociedad, no son todo lo realmente explicativos, no tienen la potencia explicativa que podría parecer. De todos modos lo que no puede decirse es que Foucault... haya llenado ese hueco, compensado ese desequilibrio, porque como ya lo hemos dicho,

han subrayado algunos de sus críticos, nunca ha llegado a explicar con rigor y exhaustividad cómo se han producido estas grietas, estas hendiduras en los lenguajes de la razón o de la locura o de la autoconsciencia social, sobre todo en el periodo que la ha estudiado más, que es el que media entre 1750 y 1850. Bien, yo termino señalando pues que Foucault ha puesto en relación la historia de las ideas con la historia de las instituciones, se ha ocupado de la historia de la razón con su oscuro transcurrir por prisiones, hospitales, asilos, penitenciarías, que son la otra cara de la historia de la razón, y en esta historia social de la racionalidad moderna ha elaborado una filosofía nueva de la relación entre conocimiento y poder. Alicia Labonaga creo que va a hablarnos o tiene cosas que decir sobre esta relación precisamente entre conocimiento y poder y le cedo la palabra. Bueno, efectivamente el tema del poder es el telón de fondo de la mayor parte del pensamiento de Foucault, de como ha dicho Cristina, bien de forma implícita. O de forma explícita en los últimos años.

Hasta tal punto que en unas entrevistas concedidas a Le Monde por Foucault asegura que el tema de la sexualidad, por ejemplo, que es quizás el tema más de moda y más conocido del pensamiento de Foucault, el análisis que hace de la sexualidad, hasta tal punto, digo, que considera que la sexualidad no es motivo de preocupación suficiente, sino es como un discurso específico, un discurso de verdad, un discurso centrado sobre el cuerpo y sobre la construcción del sujeto que delimita de alguna forma o que expresa de alguna forma los mecanismos concretos de poder. En cualquier caso, Foucault, a lo largo de todas sus obras de análisis de instituciones, va a intentar poner de manifiesto que hay una serie de teorías sobre el poder. Que hay que revisar o que en cualquier caso no tienen mucho sentido desde

una perspectiva contemporánea. En primer lugar, considera que en el siglo XVI y el siglo XVII el problema del poder se va a reducir al problema de la sexualidad.

de la soberanía, es decir, un intento de explicar cómo las voluntades individuales pueden estar representadas en una voluntad general. Hay un cambio de perspectiva evidente en el siglo XVIII, el siglo del que es especialista, podemos decir Foucault, en el cual el poder aparece como un bien, como algo que se posee y que por lo tanto se aliena en parte o totalmente se cede en virtud de un poder político que va a constituir la soberanía. Hay un tercer tipo de forma de abordar los problemas relativos al poder que Foucault denomina para simplificar la opción Reich y que podría estar representado por ciertas corrientes psicoanalíticas en la que el poder se considera como poder que reprime, que hace callar. Un cuarto tipo de forma de análisis del poder que se instalaría desde un punto de vista genealógico, y que arrancaría como ha dicho Jacobo, quizás la...

influencia de Foucault más clara sea una influencia nichana que arranca de la filosofía de Nietzsche y que intenta entender el poder como un juego de fuerzas, como una guerra de fuerzas. A través de este recorrido ideológico y teórico lo que Foucault siguiendo la tradición postestructuralista de los franceses pretende es desmantelar una serie de ideas típicas y tópicas según él sobre el poder. En concreto la teoría que concibe que el poder es algo que se posee, algo que se tiene y algo que está localizado en un aparato de estado. Foucault considera que el poder no se posee, que el poder fundamentalmente se ejerce y que se ejerce a través de una serie de estrategias, a través de una serie de técnicas y de tácticas que es lo que él va a pretender rastrear a través del análisis de las instituciones.

Tampoco considera que el poder en la sociedad contemporánea sea un poder que resida únicamente en el aparato de Estado, sino que por el contrario el poder se haya difuminado de forma sutil y a veces invisible por toda la red del tejido social. De ahí que su metodología no sea tanto un análisis modo Leviatán de Hoss, por ejemplo, que parte de una concepción del poder desde la cabeza, desde el soberano, sino que va a ser un intento de rastrear en el análisis de instituciones y de ciertos tipos de saber, saber del cuerpo, saber del castigo, saber sobre la sexualidad, va a intentar rastrear en estos ámbitos cuáles son los mecanismos y las estrategias por las que actúa el poder. Y por último, simplemente añadir que el poder produce y que produce algo, que produce discursos, que produce...

un cierto tipo de razón y que esta razón, al menos en palabras de Foucault, se puede traducir en estas sociedades disciplinarias que vivimos, se puede traducir en un discurso de normalización. Foucault muestra cómo la forma de ejercer el poder a través de las instituciones, bien del manicomio, bien del asilo, bien de la fábrica o incluso a través del discurso de la sexualidad, lo que pretende es normalizar, crear un tipo de individuo que de alguna manera su cuerpo y su alma, entre comillas, o su espíritu, entre comillas, esté totalmente penetrado por ese discurso sabán que el poder va a intentar imprimir en todo el tejido social. Bien, yo le preguntaría entonces, tomando un poco quizá los temas más importantes que han salido en estos periódicos, pequeños resúmenes que han hecho Jacobo y Alicia.

pues le pediría a Jacobo si podía resumir un poco brevemente, y en fin, podemos intervenir todos en ello, un poco en qué consiste precisamente esta historia de la verdad que pretende hacer Foucault y que además dice explícitamente en algún momento que es una historia de

la verdad que está todavía por hacer y es un poco lo que él pretende en sus últimas obras. Y a Alicia le pediría si podía explicitarnos un poco, porque a mí me parece una cosa bastante interesante, como grandes modelos precisamente de esta forma de ejercerse el poder, habla en Vigilar y castigar en un momento del paso del modelo de la lepra al modelo de la peste, es decir, de lo que en un primer momento podría ser el poder ejercido, como exclusión, al poder ejercido como vigilancia.

que realmente se puede decir que el poder instituido sería una mezcla de estas dos formas. ¿Hablas tú, Jacobo? Bien, parece que hemos quedado de acuerdo en que Foucault elaboró una genealogía del sesgo disciplinario y autoritario de la racionalidad moderna y que en cierto modo hace la historia de nuestra propia sujeción. Bien, aquí es donde hay que situar la histoire de la sexualité. Esta obra, proyectada en seis volúmenes, era la obra destinada a llevar esta historia de la sujeción a los lugares más secretos de nuestra subjetividad. Es decir, a responder a preguntas como la siguiente. ¿Cómo han podido llegar los hombres y mujeres modernos a percibir su sexualidad como el secreto oculto de su ser? ¿O por qué ha pasado a estar la sexualidad en el centro de la lucha humana por el autocontrol, es decir, por el control de uno mismo y de nosotros? ¿O por qué se ha pasado a pensar que el conocimiento... ...de la sexualidad puede darnos el verdadero conocimiento acerca de nosotros mismos, el conocimiento de nuestra sexualidad, etcétera?

Bien, entonces la obra se proyecta así para hacer ver cómo, de alguna manera, la represión sexual o la represión racionalizada de la edad moderna tiene también su traducción en el terreno de la sexualidad, igual que Foucault ya había probado la traducción de esta razón ordenadora y delimitadora a propósito de la prisión, del asilo, del hospital, etc. Pues bien, yo creo que aquí Foucault introduce un reajuste de todo su proyecto en los dos volúmenes que acaban de aparecer. Foucault hace ver cómo, en realidad, el ascetismo sexual, que se pensaba que era un fenómeno específicamente moderno, de la modernidad occidental, tiene sus raíces en los discursos griego y latino. En el discurso griego, en el marco de una ética concebida como estética vital, que se traduce en una serie de consejos sobre cómo moderar el sexo. Cómo controlar el sexo, que puede ser a causa de enfermedades o puede ser causa...

de perder la cabeza. Entonces, una serie de recetas para el autocontrol sexual. Y en el mundo romano se da ya el sesgo definitivo respecto de la heterosexualidad, es decir, del matrimonio monogámico como espacio privilegiado para el desarrollo de las relaciones sexuales, que es algo que en el mundo griego anterior todavía no se daba, puesto que coexistía. Bueno, había una visión de la sexualidad como algo a moderar, pero como algo en lo que cabían disposiciones tanto homosexuales como heterosexuales con la mayor normalidad. O sea, que en este sentido el ascetismo es propio de toda la tradición occidental, el ascetismo sexual, aunque hay naturalmente cambios. Una cosa es el mundo griego, otra es el mundo latino y por fin otra es el cristianismo. Respecto al cristianismo, la gran tesis de Foucault es que es el primero que introduce una relación entre vida sexual y una moral codificada y vincula el sexo con pecado, con condenación eterna y en este sentido, según Foucault, la preocupación por la presencia de la mujer en el mundo es un aspecto fundamental.

constante del sexo en las posibilidades humanas igualmente constantes de pecado, es una novedad que introduce el cristianismo y que estaría en la base de la importancia que Freud,

por ejemplo, da a las cuestiones sexuales. En resumen, que toda la tradición occidental, con sus cambios que acabamos de ver, en el fondo es unitaria. No nos ha dejado, por ejemplo, ninguna arsamandi del modo que lo han hecho los hindúes o los orientales. ¿Alicia? Sí, en cuanto al tema de cómo va evolucionando, cómo se ejerce, mejor dicho, el poder a través de los sistemas punitivos, efectivamente hay un análisis genealógico y evolutivo del tema. Foucault va a señalar tres grandes formas en las que el poder se ejerce en el tema de las prisiones o en la formación del mundo carcelario. Habla del castigo, en primer lugar, que quizás sea anterior al tema de la exclusión que tú planteabas. El castigo va a funcionar, sobre todo en la edad de los jóvenes, en la edad media, según Foucault.

Y va a ser entendido como, cualquier crimen es entendido como un crimen contra el soberano, como un regicidio. Entonces el castigo corporal es una forma de venganza casi del soberano contra el delito que se ha cometido contra él. Pero después con el tema de la peste, con el tema de la lepra, el poder se va a ejercer en forma de exclusión. Y es un tema que toca también en la historia de la locura, cuando habla de cómo los locos en cierto momento histórico son metidos en naves y son soltados al mar. Es decir, una forma de que la sociedad se quite el problema y los manda fuera. Quizás lo más interesante de este texto es que Foucault señala muy bien las características que supone el paso de la exclusión y del castigo a la vigilancia. Que sería un poco el sistema, la forma de ejercerse el poder en las prisiones de nuestra sociedad. No se trata tanto de castigar, sino de inventar una nueva tecnología sobre el cuerpo del condenado, en el cual...

El elemento fundamental es el saber sin ser visto, el vigilar sin ser visto. Y quizás el modelo que él presenta como más claro es el panóptico. La cárcel circular con una torreta en medio en la cual un solo señor puede saber y puede vigilar sin necesidad de castigar. Bien, Jacobo, ¿tú quieres decir algo sobre esto? No, no, yo quisiera señalar que me parece que de todos los análisis, que los análisis que ha dejado Foucault son en realidad microanálisis que pertenecen desde luego sobre todo a la tradición hermenéutica. Nos ha dejado una hermenéutica de la razón occidental fundamentada en una serie de microanálisis y esto quizás es lo que explica que al no tener una teoría de la historia en sentido fuerte, haya disgustado o no haya encajado exactamente con los estándares vigentes en el paradigma más bien marxista de la interpretación materialista de la historia. Y por otra parte, pues tampoco.

haya encajado bien con los estándares de la metaciencia analítica aplicados a la historia. Es decir, en Foucault no hay explicaciones en sentido fuerte. Hay un ejercicio de hermenéutica desarrollado en microanálisis sumamente agudos, como acabo de señalar. Alicia, ¿nos pudiera explicar brevemente en qué consiste precisamente este método genealógico? Porque, bueno, Jacobo ha hablado de interpretación, vamos, de hermenéutica. Lo que pasa es que yo pienso que efectivamente hermenéutica sí se toma como un tipo de interpretación. Lo que pasa es que me parece que sería conveniente quizá explicitar un poco el método genealógico para ver precisamente en qué sentido se diferencia un poco de lo que normalmente se entiende por hermenéutica. Sí, yo pienso que la utilización de la genealogía que hace Foucault se aproxima mucho a los objetivos de la hermenéutica. Pero añadiéndola... Añadiéndole un carácter específico, yo creo. Y quizás de ahí le viene el título.

El título que Deleuze le da a Foucault, que es el de un nuevo archivero, por decirlo de alguna forma, se trata de rastrear a través del no discurso casi del poder las posibilidades de cómo este poder se ejerce y cómo este poder sigue elaborando su discurso. Y con estas palabras de Alicia Labuenaga sobre la utilización de la genealogía y las formas de ejercicio del poder en Foucault, finalizamos Revista de Filosofía. Hoy hemos hablado de Michel Foucault.

Un pensador francés cuya obra se centró básicamente en hacer una historia de nuestra cultura. Hasta el próximo miércoles, buenas noches. Sincronización Andrea Oroz